



# **RESISTENCIA LIBERTARIA**

**Verónica Diz / Fernando López Trujillo**



## **Resistencia Libertaria**



Diz, Verónica  
Resistencia libertaria / Verónica Diz y Fernando Lopez Trujillo.  
- 1a Ed. - Buenos Aires: Madreselva, 2007.  
112 p.; 20x13 cm.

ISBN 978-987-23777-0-0

1. Historia Política Argentina. 2. Anarquismo. I. Lopez Trujillo,  
Fernando II. Título  
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 03/08/2007

### **Resistencia Libertaria**

Verónica Diz y Fernando Lopez Trujillo

Portada: Ana Clara Martínez Ramos y Pablo Mozuc

Interior: Martín Azcurra

Editorial Madreselva - Octubre 2007

La reproducción del contenido de este libro, total o parcial, por los medios que la imaginación y la técnica permitan sin fines de lucro y mencionando la fuente está alentada por los editores.



**E**l presente trabajo es una primera aproximación a la historia de la militancia anarquista en las décadas de 1960 y 1970 en argentina.

Queremos presentar estos resultados preliminares como una contribución necesaria a la historia de la izquierda en general y del anarquismo en particular porque le devuelve una continuidad muchas veces negada.

*Agradecemos a Atos Corte y a los compañeros de Córdoba que compartieron generosamente una importante cantidad de entrevistas y revelamiento de publicaciones hechos en Córdoba. A Martín Albornoz, Pablo Gallardo y Guillermo Mármol por su trabajo “Anarquismo y Nueva Izquierda” presentado en el año 2000 en las 1º Jornadas de Historia de la Izquierda organizada por el CeDInCI (Centro de Documentación e Investigaciones de la Cultura de Izquierda). Y a Daniel Paradedá y su trabajo, aún inédito “El Rodrigazo y las coordinadoras interfabriles”.*

## PRÓLOGO

### 70: MODELO PARA ARMAR

1.

*“Vous êtes des anciens combattants”* (“Ustedes son unos viejos combatientes”). Sin duda, una sentencia irreverente y lapidaria aquella con la que Daniel Cohn Bendit se despidió de las delegaciones del anarquismo “institucionalizado” en el Congreso de Carrara de 1968; inmediatamente antes de abandonarlo con numerosos exponentes de las nuevas generaciones libertarias para montar su propio Congreso paralelo. Seguramente son muy pocos los que recuerdan hoy, casi 40 años después, al personaje y a la circunstancia; pero también es seguro que no hay mejor expresión condensada que ésta para reflejar los vientos de época que azotaban al movimiento anarquista en un lado y en el otro. El “mayo francés” acababa de refrendar la sensación y también la convicción de que se estaba frente a un tiempo nuevo; ofreciendo en un solo acto las barricadas, los adoquines y el fuego del correspondiente mito fundacional. Esa sensación y esa convicción se extenderían por doquier y serían objeto de sendos esfuerzos de “traducción” a las “lenguas nacionales”. Así lo experimentaron los recién llegados a las tiendas anarquistas que se estremecían al calor de aquellas insurgencias juveniles. Y lo hacían de ese modo tanto en Los Ángeles y en Berlín como en Río de Janeiro, Buenos Aires o Montevideo. Mientras unos, que todavía hoy son incontables, ofrecían generosamente sus vidas segadas por las balas asesinas de Tlatelolco, Jan Palach se inmolaba en Praga frente a los tanques soviéticos. Sí, a nadie podía caberle la menor duda: se abría un período de revoluciones conjugadas no al calor de las

viejas efemérides gloriosas sino en tiempo presente; un período intransferible y, por aquel entonces, rabiosamente actual. Paco Ibáñez lo expresaba magníficamente, haciendo suyos los versos de Gabriel Celaya y transformándolos en música y canto: *“No reniego de mi origen/ pero digo que seremos/ mucho más que lo sabido/ los factores de un comienzo”*.

2.

*“No se trata de elegir la propia época sino de elegirse en ella”* había dicho unos años antes Jean Paul Sartre. Y, para colmo, hasta la elección del lugar es casi siempre relativa; aunque no lo sea para nada -otra vez, en contrapunto gemelo- la decisión de elegirse en él. Toda época y todo lugar, entonces, en su historicidad implacable e insoslayable, ponen a disposición de los actores ciertos materiales y no otros. Sólo es posible elegirse, modelarse y construirse, por lo tanto, con las arcillas que se encuentren al alcance de la imaginación y de las manos. Más todavía cuando lo que se pretende es orientarse revolucionariamente con la gente concreta que nos rodea, nos penetra y nos conmueve. ¿Sobre qué materiales, pues, laboraban los jóvenes anarquistas que constituyeron en 1974 la Resistencia Libertaria en tanto organización específica con vocación de alcance en todo el territorio del Estado argentino?

3.

Para empezar, como ya se ha insinuado, existía un generalizado hábito de ruptura con las organizaciones y el discurso clásicos del anarquismo; las que entonces parecían pensadas para un tiempo distinto y anterior y que, a comienzos de los años 70, se veían enfrentadas a una dramática disyuntiva: renovarse o perecer. Esa renovación, por supuesto, debía dar cuenta de la realidad inmediata y, en el espacio latinoamericano, no podía menos que incorporar de un modo o de otro la influencia de la revolución



cubana y de las guerrillas que, a su influjo, se crearon aquí, allá y acullá. En Argentina, además, era preciso partir de un doble reconocimiento: no sólo el anarquismo había perdido en el movimiento obrero la fuerza arrolladora que tuviera en los mejores tiempos de la FORA sino que ese mismo movimiento obrero había encontrado en el peronismo su corral de ramas y el drástico límite ideológico de sus manifestaciones autónomas. Las alternativas no sobraban, pues. Siendo simples y esquemáticos: o se optaba por una prédica “purista” para un circuito cerrado y endogámico o se desplegaba un esfuerzo concienzudo de integración a la agitación social real. Éste último sería el campo elegido y ello fue así por cuanto aquellos jóvenes se sintieron alentados por algunas expectativas no precisamente menores: un sindicalismo de base que se mostraba como una virtual línea de fuga respecto a la impertinente burocracia peronista; un movimiento estudiantil remozado y en estado de asamblea permanente; una “nueva” izquierda en situación de ruptura con el reformismo y, al menos en apariencia, también intencionalmente distanciada de los dogmas, rigideces y autoritarismos propios de la grey pro-soviética. Por añadidura, por si también hiciera falta un referente auroral, allí estaba el “Cordobazo” para alumbrar las posibilidades emergentes del movimiento social que se tonificaba en la Argentina de aquellos años.

#### 4.

La tarea era enorme: nada menos que impregnar de una cierta tónica libertaria lo que se veía como un proceso revolucionario en marcha; y hacerlo además desde una posición francamente minoritaria, montando una organización propia casi desde la nada y en una carrera contra reloj. El contexto estatal ya era fuertemente represivo y el aparato peronista, con su correspondiente periferia para-policial, buscaba evitar por todos los medios que la movilización social lo desbordara por su flanco izquierdo.

En consonancia con los que eran entendimientos de época se opta, entonces, por una organización relativamente cerrada, de integración selectivamente reducida y de actuación básicamente clandestina. Nadie podría decir que, necesariamente, la suerte estaba echada desde un comienzo, pero lo cierto es que la existencia de Resistencia Libertaria tuvo -sin perjuicio del lustro de maduración previa- la fugacidad del relámpago. No hubo para aquellos jóvenes ni un solo día de vino y rosas sino que sus vidas estuvieron signadas por trabajos perdidos, mudanzas forzadas y persecuciones varias. Mientras compartían, desde su específica e intransferible ubicación de lucha, los altibajos del movimiento social argentino y, especialmente, del movimiento sindical de base. Ya en marzo de 1976, pocos días antes del golpe de Estado militar, recibieron el primer desgarramiento de importancia: los apresamientos, las “desapariciones” y los exilios habían comenzado y ya no se detendrían. Finalmente, en el invierno de 1978, son capturados buena parte de sus militantes todavía activos para ya no aparecer nunca más. Algunos consiguen romper el cerco y se refugian en otros países. La Resistencia Libertaria cerraba su ciclo vital.

## 5.

Pero la memoria no se clausura tan impunemente ni deja de plantear sus propias batallas. Es, en el peor de los casos, un círculo quebradizo, de líneas punteadas y permanentemente abierto. Y aquí están para demostrarlo estas anotaciones -declaradamente iniciales y provisionarias- de Verónica Diz y Fernando López Trujillo; escritas a mitad de camino entre las sobriedades del historiador profesional y las vibraciones propias de quien se ubica bien por dentro de su propio asunto. Verónica y Fernando no se permiten el recurso fácil de la exaltación al barrer ni se proponen ofender la inteligencia de sus interlocutores con un mero canto homérico. En cambio, sí han iniciado la tarea de recomponer pacientemente aquel *puzzle*, primero descuartizado por la saña cri-

minal uniformada y luego objeto de desconocimientos, improvisaciones y desmemorias varias. Y lo hacen manteniendo la pasión imprescindible, bregando contra el olvido y derrotando de puño y letra, al menos en este terreno, una demencia represora que nunca deja de estar al acecho. Y recomponer aquella experiencia es también rescatar su pertinencia en el contexto histórico que le es propio; no para proponernos un bis ingenuo y a destiempo sino para explicarnos un esfuerzo entrañable y exigirnos nuevamente la tarea de volver a inventar. Así, nadie debería esperar de estas páginas un recetario sino -para una lectura de segundo grado, en clave y a través de una trayectoria militante real, que es lo que importa- la exposición lúcida de problemas que siguen siendo acuciantes y están todavía sin resolver.

6.

Ésa es una de las lecturas posibles y es la que hacemos inconfundiblemente nuestra: descubrir en la entrega sin claudicaciones del grupo de compañeros que conformaron la Resistencia Libertaria su aporte a la resolución de los problemas anexos a la construcción de un modelo anarquista de organización y acción que sigue estando planteado como un “modelo para armar”. Retomemos algunas de sus palabras, que Verónica y Fernando recuperan del olvido: *“Podemos decir que el enemigo es el privilegio. Privilegio que se presenta como una realidad en el sistema capitalista. Pero que también está -en germen- en los programas revolucionarios que enarbolan las izquierdas autoritarias”*. ¿Cómo luchar, entonces, contra el privilegio; contra los privilegios de los más diversos tipos? ¿Cómo hacerlo sin darle aliento a nuevos e irritantes privilegios? ¿Cómo hacerlo creando vida en libertad, vida socialista? Las condiciones son distintas, las expresiones del problema quizás no sean exactamente las mismas y la mayor parte de aquellos compañeros ya no está, pero sabemos que el Gallego Alfonso, el Flaco Raúl, el Rata, el Pata, Patricia, el Chino y los demás habrían tenido mucho para decir. El gran mérito de Verónica y

*Verónica Diz / Fernando López Trujillo*

de Fernando es que hayamos podido nuevamente escuchar su voz.

*Daniel Barret*

## CAPITULO I

### UNA INTRODUCCION NECESARIA

El movimiento anarquista en la Argentina tiene una historia reconocida y notable. El peso de esta corriente en la región es comparable al que estas ideas tuvieron en Italia, España y Estados Unidos. No vamos a reseñarlo extensamente en esta presentación, pero destaquemos para nuestro argumento que las corrientes libertarias condujeron el movimiento obrero en la Argentina durante más de veinte años. Lideraron entonces a los movimientos obreros del Cono Sur de un modo comparable a la hegemonía detentada por la socialdemocracia alemana en el movimiento obrero de su país y en la Europa toda en ese mismo periodo<sup>1</sup>.

Las décadas del '30 y '40 ven apagarse esta influencia libertaria en toda la región, pero particularmente en la Argentina. La crisis mundial del '30 precipitó en América latina los golpes militares cesaristas, en muchos casos fascistas. En la Argentina destaca el golpe militar de José Félix Uriburu<sup>2</sup> con su secuela de fusilamientos, las primeras desapariciones y el montado de una tecnología destinada a torturar a miles de militantes, deportados y presos que poblarán durante esa década penales, comisarías y hasta barcos, sin olvidar la isla Martín García y el siniestro penal

---

<sup>1</sup> Hacia los años '20 la ACAT (Asociación Continental Americana de los Trabajadores) agrupaba a las federaciones obreras regionales de Uruguay, Chile, Perú, Argentina y Venezuela (FORU, FORCH, FORP, FORA y FORV).

<sup>2</sup> El 6 de septiembre de 1930 derrocó al gobierno electo de Hipólito Yrigoyen y estableció una dictadura militar. Reconocido presidente por la Corte Suprema, disolvió el Congreso, declaró el estado de sitio e intervino las provincias.

de Ushuaia en Tierra del Fuego, la famosa «Siberia» argentina.

Pero aún en plena dictadura uriburista, en la clandestinidad, el movimiento libertario se reconstruye y produce un salto cualitativo con la fundación de la FACA (Federación Anarco Comunista Argentina) a fines del '35 en el Congreso de La Plata. Este sector del anarquismo local tendrá un decisivo protagonismo en los movimientos huelguísticos del '35, en la larga huelga de la construcción y en la huelga general —con algunos tintes insurreccionales— de enero del '36. Hegemonizará, en competencia con el Partido Comunista, el vasto movimiento de solidaridad con la España republicana entre 1936 y 1939.

Mientras tanto, aquella grandiosa organización obrera que fue la FORA, agonizaba. El régimen militar que surgiera del golpe de septiembre se ensañó en particular con la militancia forista, fueron miles los presos y deportados, y el ensañamiento no amainó sino hasta bien entrada la segunda mitad de la década. Con sus locales clausurados y sus principales líderes en Ushuaia o asesinados, la FORA vegetaba a mediados de esa década cuando explotara el movimiento de los obreros de la construcción y desafortunadamente su funesta política en la coyuntura la condenará al ostracismo y la insignificancia<sup>3</sup>.

A pesar del profundo sentimiento antifascista fomentado en el pueblo por las campañas de solidaridad desarrolladas en los años de la guerra española, aquélla inserción popular no fue, sin embargo, capitalizada por los anarquistas en el movimiento obrero y sus organizaciones sindicales, sino de un modo marginal. La emergencia del populismo<sup>4</sup> a mediados de la década del cuarenta encuentra a los libertarios debilitados y a la defensiva. La década peronista los condena a la clandestinidad, paradójicamente en el

---

<sup>3</sup> Para un mayor desarrollo ver *La estrategia de la clase obrera 1936*, Iñigo Carrera, Nicolás. Buenos Aires, PIMSA-La Rosa Blindada, 2000; y *Vidas en Rojo y Negro*, López Trujillo, Fernando. La Plata, Letra Libre, 2005.

<sup>4</sup> Juan Domingo Perón ganó las elecciones el 24 de febrero de 1946.

momento en que las clases populares consiguen su mayor porción en el reparto del ingreso nacional y el movimiento obrero en particular —aunque enfeudado a los caciques sindicales oficialistas— sus conquistas más queridas y algunas reivindicaciones muy sentidas. Aun antes de la caída de Perón en 1955, la FACA se transformará en FLA y casi imperceptiblemente, desde su marginalidad, la concepción popular y revolucionaria del faquismo irá virando a un decisivo y excluyente antiperonismo.

Aunque antipopular y hasta rabiosamente clasista, la autodenominada revolución *libertadora*<sup>5</sup> contó sin embargo con el apoyo de las viejas izquierdas que volvían de la clandestinidad, que incluso le proveyeron al régimen militar «interventores» para varios sindicatos y federaciones sindicales. La nueva FLA no será ajena a estas negociaciones<sup>6</sup>.

Con los peronistas ahora en la clandestinidad y la resistencia, no serán ni la FLA ni esa vieja izquierda —PS, PC— las que tengan influencia en el nuevo movimiento obrero y popular que surge en los años cincuenta. La vitalidad popular del peronismo los marginará y el surgimiento de una nueva izquierda a fines de esa década inhibirá su renacimiento.

La década del '60 significó sin duda la aparición de nuevos movimientos sociales y políticos y el avance significativo de los derechos populares y del movimiento progresista en general en todo el mundo. Particularmente, destacó el movimiento de contestación juvenil y estudiantil que alcanzó cotas de liderazgo de vastos movimientos populares. Es el caso de las huelgas generales

---

<sup>5</sup> En septiembre de 1955 un golpe de Estado depuso a Perón, alineó Argentina con el Fondo Monetario Internacional e inició la proscripción y persecución del peronismo que terminará por fijar en el imaginario popular el nombre de revolución fusiladora.

<sup>6</sup> Dos de sus dirigentes más conocidos, el mercantil José Grünfeld y el gráfico Luis Danussi fueron elegidos por la nueva administración militar como interventores en sus propios gremios.

en Francia en mayo de 1968 o la llamada Primavera de Praga<sup>7</sup>. A la par que la conquista de espacios de bienestar para la clase trabajadora y el movimiento obrero europeo y occidental generaba cierto conformismo de su propia alienación, se producía el reverso de una juventud rebelde y autónoma que cuestionaba los fundamentos mismos de la civilización industrial capitalista.

Aunque contemporáneas, son otras las causas que llevaban al estallido de los movimientos de liberación en el tercer mundo, que propagandizaban una nueva síntesis de nacionalismo y socialismo. Triunfaba el movimiento argelino tras la cruenta guerra terrorista que condujera allí el Estado francés. Tambaleaba también el dominio francés en el sudeste asiático y la intervención norteamericana en Vietnam parecía una clásica «huida hacia adelante» del imperialismo.

En fin, los sucesos políticos y sociales de los años '60 y primeros '70 presagiaban cambios significativos en las relaciones geopolíticas internacionales y en las relaciones sociales y políticas de las clases al interior de las sociedades nacionales y sin duda vastos cambios se produjeron y aún se siguen produciendo, aunque no necesariamente coincidan con los imaginados entonces. Pero en cualquier caso aquellos sucesos suponían más combustible «para la chispa que incendiaba la pradera», parodiando la poética expresión que la triunfante revolución china fijaba en el imaginario de los nuevos jóvenes revolucionarios.

Pero si un suceso pudo haber tenido influencia decisiva en el debate de la izquierda como para dar origen al movimiento de lo que se llamó nueva izquierda, aquél fue el de la revolución cubana. La década del '50 se cerraba en América latina con vastos movimientos reivindicativos en la Bolivia del MNR<sup>8</sup> y una revolu-

---

<sup>7</sup> Estos fenómenos ya habían sido anticipados por los movimientos estudiantiles de protesta en Berkley (California, EEUU) en 1967.

<sup>8</sup> Movimiento Nacionalista Revolucionario, fundado en 1941 introdujo el sufragio universal y la primera reforma agraria, terminó en el liberalismo.



ción triunfante en La Habana. El caso cubano cuestionó los ci- mientos del reformismo de izquierda y del Partido Comunista que continuaba aceptando los dictados del PCUS<sup>9</sup>, más preocupado por sus propios intereses nacionales que por cualquier referencia al internacionalismo proletario, y que propagandizaba en América la alianza con la burguesía para la conquista de las libertades de- mocrático-populares, en el marco de un minucioso programa de etapas y plazos.

Por otro lado, el ya mencionado triunfo de la revolución cubana, las inéditas alianzas y frentes populares que conducen los nuevos movimientos de liberación en el tercer mundo y las cam- biantes estrategias y alternativas a que dan origen esas luchas, fuerzan la desarticulación de los modelos revolucionarios de la vieja izquierda y sus formas de construcción política y social. Caen en el descrédito los modelos insurreccionales fijados en la añeja «Comuna de París» o la «Toma del Palacio de Invierno» soviética y también los detentadores de su monopolio, esto es, el régimen soviético y sus usufructuarios locales, los Partidos Comunistas la- tinoamericanos. Esta es la emergencia del surgimiento de la nue- va izquierda.

Desde la década del '30 aquellos partidos comunistas se habían visto sometidos a la dependencia absoluta —a través del Komintern<sup>10</sup>— del PCUS, Partido-Estado-Gobierno que subordinaba estos organismos a los intereses nacionales de la Unión Soviética al punto de convertirlos casi en delegaciones de la «Madre Pa- tria», como se denominaba a ese país usualmente entre la militancia comunista latinoamericana. La emergencia de la revolución cuba- na, hegemonizada por movimientos populares pluralistas y dirigi- da por revolucionarios no enfeudados a la corriente soviética, que convocaba a partir de la constitución de la OLAS (Organización

---

<sup>9</sup> Partido Comunista de la Unión Soviética.

<sup>10</sup> La Internacional Comunista fue fundada en marzo de 1919 por iniciati- va del Partido Bolchevique y agrupaba a los Partidos Comunistas de los distintos países.

Latinoamericana de Solidaridad) a todas las fuerzas políticas de izquierda del continente, había generado una crisis en aquellos partidos comunistas y al mismo tiempo tonificado al conjunto del movimiento revolucionario latinoamericano que al tiempo que abandonaba el reformismo asumía una estrategia exitosa y excluyente: el «foco» y la «acumulación político-militar».

La crisis política y social en la Argentina escala a fines de la década del '60. La dictadura militar de Juan Carlos Onganía que derrocara al gobierno civil del Presidente radical Arturo Illia en 1966 comienza a tener una contestación más firme desde los sectores obreros y populares con el crecimiento de la actividad de resistencia del peronismo proscrito desde 1955. A los fenómenos internacionales ya destacados debe incorporarse como otro factor que opera en la radicalización de los movimientos populares la discusión en el seno de la Iglesia, que dará por resultado movimientos como los «Sacerdotes para el Tercer Mundo» y la «Teología de la Liberación» e incluso fenómenos de guerrilla rural como el movimiento del cura Camilo Torres en Colombia. Pero incluso, el peronismo más tradicional se veía conmovido por la radicalización del discurso del líder exilado en Madrid. En la emergencia de la proscripción y la clandestinidad, serán sus sectores más radicales los que asumiendo el peso de la lucha comienzan a destacarse en la conducción del movimiento.

En la coyuntura, la clase obrera se veía a sí misma transformada también en Argentina. La industrialización fruto de las últimas alternativas de la «sustitución de importaciones» durante el frondicismo<sup>11</sup>, tiene su correlato en la instalación de grandes plantas de automotores y autopartes en varias provincias del país facilitando el desarrollo de un vigoroso movimiento obrero industrial que altera la antigua paz provinciana. Surge un nuevo sindicalismo, antiburocrático, que asume el peso de la lucha

---

<sup>11</sup> Gobierno de Arturo Frondizi 1958-1961, alternativa política viabilizada por el régimen militar mediante la proscripción del peronismo.

antidictatorial dando origen a la «corriente clasista» que ya empieza a ser hegemónica en la provincia de Córdoba a fines de aquella década. El 29 de mayo de 1969, día del festejo del aniversario del ejército —en el gobierno entonces—, estalla la insurrección en la capital provincial que estará casi totalmente en manos del movimiento obrero y popular durante tres días. El «Cordobazo» se transformó en el símbolo de la nueva insurgencia obrero-estudiantil. Este par de sujetos sociales se encontraban ya aunados en la condición juvenil de los más comprometidos protagonistas de esta confluencia.

...responsabilidad patronal. A su vez los campesinos ven cada vez más dificultadas sus posibilidades de producción y de venta de sus productos, siendo explotados por los terratenientes con los arriendos, por los monopolios de la intermediación y comercialización.

Por eso luchamos:

• Por la plena vigencia de las convenciones colectivas de trabajo, incluyendo fundamentalmente la discusión de asalarios.

• Que estas convenciones funcionen periódicamente, y que se impongan Comisiones Obreras que establezcan los índices del costo de vida.

...promover la iniciativa, que sea de autogestión y que ejercita a las masas en la práctica de la democracia directa.

La democracia directa es la forma más alta de la democracia política. Utilise todos los organismos de participación.

La lucha contra la miseria y el hambre y las enfermedades, la lucha contra el imperialismo y la burguesía, sólo triunfará si erradicamos al régimen capitalista, la sociedad de clases.

Por eso, PARA LOS TRABAJADORES, LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO, TIENE UN SOLO SENTIDO, LA LUCHA POR EL SOCIALISMO.

...Eston comunistas, lo del y que

...ON, TIVAS

...la, las eme- ciones, po a los coman- dos, gente i, todos con- cional, lo que se romen el venmos a tra- dermos horas as la empresa t la miseria de pberosa dedican

...can una asamblea a respetar y hacer as 8 horas, repudiar os grupos parapolitica- de O, que ya están artagués, Lucero, Páco- principales, pero lle- foves".

...los compañeros— e lucha para conne- de los patro- y para volver a

# En el gremio del caucho HAY OLOR A GOMA QUEMADA

"TENGO 19 años, soy un obrero del caucho, trabajo en Babber S.A. en Ferrería, Córdoba. En esta fábrica no hay conflictos, por ahora; pero quiero contar lo que pasó en Armando López... La patronal despidió arbitrariamente a un compañero, María Durán, hicimos un paro al día siguiente. El dueño de la fábrica cortó el agua, retiró las tarjetas, y las cerró las puertas a todos los compañeros, dejándonos encerrados adentro del taller. Entonces, se ocupó la planta, se empezó a cobrar peaje los compañeros, y se dispone a desalojar la fábrica con la colaboración de la cana".

—¿Qué medidas se adoptaron?

—Pedimos solidaridad a los compañeros de Luz y Fuerza, al SMATA y UTA, entre otros, y se hizo un paro de tres días en todas las fábricas de caucho de Córdoba adheridas al SITRACAF (Sindicato de trabajadores del caucho, ameros y afines). Nos movilizamos todos los compañeros y la patronal empezó con el "dilogo": al principio dijo que iba a reincorporar a 30, después a 45, y al final tuvo que reincorporar a todos, pero 5 compañeros quedan suspendidos y la compañera Durán es definitivamente despedida... y aquí hay algo para agregar: Aristóbulo López, hermano del vicogobernador y funcionario de la secretaría de Trabajo, le aseguró a la compañera que le conseguiría un puesto en la administración pública. En realidad no quieren que María siga en la fábrica, a ellos los "pedó" y se la sacan de esa forma de encima. Ante esta solución, decidimos levantar las medidas de fuerza, pero quedar en pie de lucha".

—¿Cuáles son las condiciones de trabajo en el gremio del caucho?

—La explotación que sufrimos los obreros del caucho es terrible; las condiciones de seguridad no llegan a ser ni siquiera mínimas, de la higiene ni qué hablar; accidentes hay todos los días; son muchos los compañeros que se cortan dedos y otros pierden directamente la mano entera.

LA FOCAVA (Federación Obrera del Caucho y Afines) nunca se hizo presente para cambiar las condiciones en que se trabaja, ellos están en Buenos Aires, son burocratas, fachos y a la vez "comunistas" que responden es a la de la patronal y a la del Comando de Organización".

—¿O sea que hay dos sindicatos del caucho?

—La FOCAVA ya dije que era de los burocratas, y el SITRACAF es el nuestro. Nosotros venimos a la lucha de base, al movimiento clasista como la única forma de frenar a la derecha. La mayoría de los compañeros han decidido en asambleas afiliarse al Sindicato, pero en algunos casos los matones de la Federación los han amenazado de muerte si se afiliaban, pero nosotros estamos preparados para contestarles como se lo merecen...



DAD

...tantos— que compañeros. orama a un estándar por "de pensional". on de la planta respondieron un repudio frente donde se correa- de va a acabar y "Dame una mano a un yanqui que lo on hacen todos los com- delegado rechazó al tele- patronal se lo tuvo que

# **Los compañeros**



Elvio Mellino (Yogurt)



Marcelo Tello (Negro)



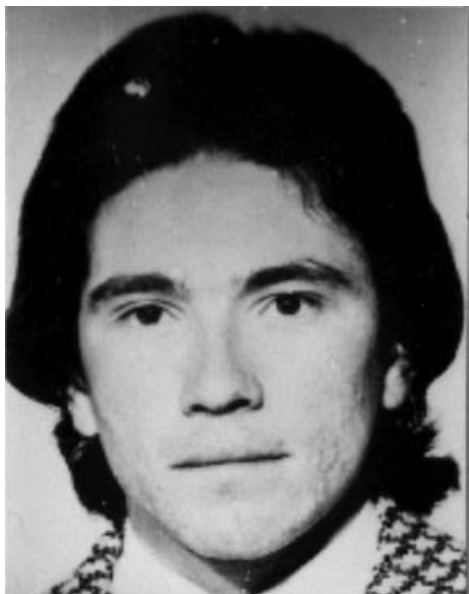
Rita Artabe (La Turca)



Ernesto... (El Chino)



Patricia... (Pastilla)



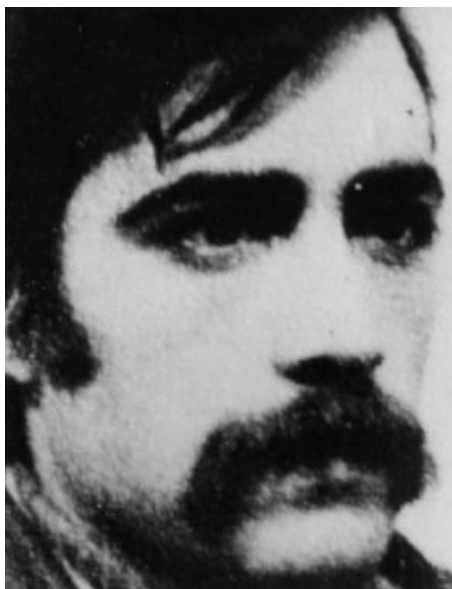
Edison Oscar Cantero Freire (Melena)



Fernando Díaz Cárdenas (Pata)



Raúl Olivera Cancela (el Flaco)



Pablo Tello (Bigote)





Rafael Tello (El Rata)



Elsa Martínez de Ramírez (Elsa)



Hernán Ramírez Achinelli (Pelado)

# INDICE

<i>Prólogo</i> .....	7
<b>Capítulo I.</b>	
Una introducción necesaria .....	13
<b>Capítulo II.</b>	
El debate en <i>La Protesta</i> .....	21
La formación de los grupos .....	33
El Congreso de Córdoba .....	42
<b>Capítulo III.</b>	
Un agitado bienio .....	53
La resistencia obrera .....	58
<b>Capítulo IV.</b>	
Golpe de Estado. Resistencia y represión .....	65
Las compañeras y los compañeros .....	73
<b>Anexos.</b>	
Documento de ruptura con La Protesta .....	81
Documento “El partido Libertario” .....	91
Los libertarios en la Argentina de hoy .....	96
Testimonios sobre el terrorismo de Estado:	
Rufino Jorge Almeyda .....	102
Hebe Margarita Cáceres Molteni .....	110

Argentina 1974. La tarea es enorme. Nada menos que impregnar de tónica libertaria un proceso revolucionario en marcha. Además hacerlo desde una posición francamente minoritaria, montando una organización propia casi desde la nada y en una carrera contra reloj. Entre la represión del Estado y las bandas para-policiales del aparato peronista que busca evitar por todos los medios que la movillización social lo desborde por su flanco izquierdo.

La memoria es un círculo quebradizo, de líneas punteadas permanentemente abierto. Aquí están para demostrarlo estas anotaciones de Verónica Diz y Fernando López Trujillo; escritas a mitad de camino entre las sobriedades del historiador profesional y las vibraciones propias de quien se ubica bien por dentro de su propio asunto.

Recomponer aquella experiencia es rescatar su pertinencia en el contexto histórico que le es propio; no para proponernos un bis ingenuo y a destiempo sino para explicarnos un esfuerzo entrañable y exigimos nuevamente la tarea de volver a inventar. Nadie debería esperar de estas páginas un recetario sino la exposición lúcida de problemas que siguen siendo acuciantes y están todavía sin resolver.



ISBN 978-987-23777-0-0

